

Tres dimensiones del cuidado de adolescentes que habitan residencias de protección: escuchar, alojar y acompañar

Three dimensions of care for adolescents who live in shelters: listening, hosting and accompanying

Mauricio Eduardo García García¹

*Correspondencia:

Mauricio Eduardo García García
Mauricio.garcia.g54@gmail.com

RECIBIDO: AGOSTO 2023 | PUBLICADO: DICIEMBRE 2023

Resumen

Objetivo: El presente artículo reflexiona entorno a la práctica de cuidado alternativo residencial por medio de tres conceptos: escuchar, alojar y acompañar. Estos tres verbos concentran rasgos y atributos del cuidado, los que fueron decantados desde la escucha a adolescentes que habitaban una residencia de protección. Este diálogo con adolescentes se enmarcó en una investigación previa, la cual inculcó el interés de profundizar sobre la práctica en instituciones de protección. Es por esta vía que se propone un recorrido teórico con el psicoanálisis, para dar cuenta sobre una idea de cuidado enraizada en la palabra y orientada por la ética. **Método:** Para guiar el trabajo de escritura, se utilizó la formalización como método de transmisión y teorización, el cual estructura el cuidado a través de las tres dimensiones propuestas. **Resultados:** El trabajo con adolescentes internados/os no cesa de desafiar la creación y puesta en marcha de políticas públicas, por lo tanto, si estas no son debidamente ajustadas o pensadas para quienes las reciben arriesgan la reproducción inacabada del horror y el trauma.

Palabras claves: Escuchar, alojar, acompañar, adolescencia y cuidado.

Abstract

Objective: This article reflects on the practice of alternative residential care through three concepts: listening, hosting and accompanying. These three verbs concentrate traits and attributes of care, which were decanted from listening to adolescents who lived in a protection residence. This dialogue with adolescents was framed in a previous investigation, which instilled the interest in delving into the practice in protection institutions. It is through this route that a theoretical journey with psychoanalysis is proposed, to give an account of an idea of care rooted in the word and guided by ethics. **Method:** To guide the writing work, formalization was used as a method of transmission and theorization, which structures care through the three proposed dimensions. **Results:** The work with institutionalized adolescents continues to challenge the creation and implementation of public policies, therefore, if these are not properly adjusted or designed for those who receive them, they risk the unfinished reproduction of horror and trauma.

Keywords: Listening, hosting, accompanying, adolescence and care.

¹ Magíster en Psicología mención teoría y clínica psicoanalítica Universidad Diego Portales.



INTRODUCCIÓN

El último informe de gestión realizado por el Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez² y Adolescencia (2023), expone que 198.326 niños, niñas y adolescentes han necesitado protección por parte del Estado, 56.1% de ellos/as comprende edades que van de los 10 a los 18 años. Es loable encontrar en este mismo reporte anual del Servicio Mejor Niñez², que del total de NNA³ atendidos/as, 6.549 han sido separados/as de su familia de origen e ingresados/as al sistema residencial en la modalidad de cuidados alternativos.

La crisis de la protección a la infancia que Chile atraviesa desde la década anterior motivó la realización de cambios estructurales al SENAME en sus dos modalidades de intervención: protección y responsabilidad penal adolescente. Comisiones nacionales e internacionales han sido categóricas sobre la deficitaria situación que viven NNA que habitan instituciones de protección, concluyendo que existen violaciones sistemáticas y graves a los Derechos Humanos en el sistema residencial, situación que motivó el “Acuerdo Nacional por la Infancia” (2018), que, en una serie de medidas, traslada el sistema de protección del Ministerio de Justicia y DD.HH. al Ministerio de Desarrollo Social y Familia, inaugurando el nuevo Servicio Mejor Niñez el primero de octubre del 2021, dejando a SENAME encargado de la responsabilidad penal adolescente.

Una de las medidas más importantes que trajo la reestructuración del Servicio fue el cambio de oferta programática, realizando un viraje sustancial en las formas de percibir la residencialidad, ya que se pasa de un sistema masivo a uno individualizado:

La denominación “residencias de vida familiar” alude a la firme voluntad de atender a los niños y niñas y adolescentes en un ambiente familiar, con espacios acogedores, donde puedan desenvolverse libre y positivamente; una casa que brinde un ambiente emocionalmente seguro (Mejor Niñez, 2022, p. 4).

Lo que nace como una respuesta urgente a la vulnerabilidad de NNA, no garantiza el fin de las problemáticas, estas pueden solucionar, pero también agravar condiciones, por lo cual la paradoja queda abierta: *aquello que está llamado a proteger y a interrumpir las vulneraciones de derecho, se torna un nuevo hecho traumático en la vida de los/as NNA*. Diversas investigaciones⁴ han puesto la mirada, en fenómenos presentes y recrudescidos en las residencias de adolescentes: abusos sexuales, violencia, tráfico de drogas y explotación sexual comercial infantil, aspecto que robustece, aun más, la deuda del Estado con la infancia y adolescencia.

Marchant (2014) aclara que “la vulnerabilidad supone la disponibilidad de otro” (p. 176), entonces: ¿Cómo pensar el cuidado de jóvenes que han sido vulnerados en sus derechos y que por esas razones han sido separados de sus familias para habitar una residencia de protección? En tiempos donde las respuestas implican una urgencia para sofisticar esa disponibilidad, o para hacer del cuidado una acción genuina, es necesario interrogarse sobre las prácticas, de esta manera resulta interesante hallar en discursos ausentes en las orientaciones técnicas, alternativas para reflexionar entorno al problema, más aún cuando pensamos que no solo se requiere crear nuevos dispositivos, sino, optar por cambios culturales que reformulen la concepción sobre la infancia y la adolescencia (Blanco y Curimil, 2020).

Uno de los grandes ausentes de las orientaciones técnicas de SENAME es el psicoanálisis, más si consideramos los distintos aportes que han desentrañado y aportado a las vicisitudes del trabajo con adolescentes internados/as, dentro de estos trabajos destacan autores y grupos como: Donald Winnicott y los desarrollos postlacanianos que Cocoz (2013) describe como práctica “entre varios”: Le Courtil, Antena 110 y La Demi Lune. En Argentina ha sido relevante el trabajo reflexivo y práctico de la Fundación Asistir que trabaja con sujetos en situación de grave desvalimiento psíquico y social. En nuestro territorio, destaca el trabajo de Matías Marchant y la Casa del Encuentro, quienes profundizan el rol de la historia y la memoria en la infancia.

² El Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia ha acuñado el nombre Mejor Niñez como abreviatura institucional, se optará en este artículo por la segunda denominación, para facilitar la lectura, en ambos casos se estará hablando de la misma institución.

³ Desde ahora en adelante se utilizará esta abreviatura para referirse a niños, niñas y adolescentes.

⁴ El año 2022 la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputadas y Diputados, elaboró un informe detallado que concluye en la existencia de “graves situaciones y vejámenes constatados” al interior de las residencias de protección del Estado. Sumado a eso, distintos artículos de la prensa (CIPER Chile y EL Mostrador), han profundizado en la grave situación que aún se mantiene al interior del sistema protectoral.

Todas estas líneas de trabajo concuerdan en la importancia de una práctica ética, atenta a la contingencia y vinculante con la comunidad. Parte de esta ética, implica poner en el centro las palabras que un sujeto trae, o un saber hacer con aquello que no tiene inscripción en el lenguaje. Desestimar las instancias de participación o simplemente hacer vista gorda al decir de los/as adolescentes, podría tensionar las relaciones con el mundo adulto, pues, uno de los procesos que está en juego en la adolescencia es el de hacerse un lugar y un nombre en el mundo, fuera del nicho familiar, o sea, contar con una identidad propia.

En el contexto de una tesis de magister⁵, tuve la oportunidad de establecer diálogos con adolescentes que habitaban una residencia, en sus discursos, se ubicaban rasgos y características de los/as adultos/as que desempeñaban cuidados, tres de ellos resultaron ser fundamentales: *escuchar*, *alojar* y *acompañar*. Estos verbos representan tres acciones que pueden orientar la práctica en lugares donde históricamente se produce una deuda con el cuidado adolescente, su formalización como conceptos nace a partir de fragmentos de discurso, experiencias y lecturas psicoanalíticas, que condensan atributos del cuidado y efectos subjetivos reparatorios derivados de estos. Por separado, demuestran distintos planos de aproximación a un adolescente, que trae consigo distintas fracturas en el lazo con el Otro. Oír, dar lugar y prestarse para hallar formas de mitigar el daño, resulta imprescindible para sobrellevar el encierro y las heridas psíquicas contraídas, pero a su vez, permite establecer formas de pensar las políticas públicas mediante la participación y la escucha de quienes son sus destinatarios/as.

Este artículo tiene por objetivo reflexionar la práctica de cuidado alternativo residencial a través de estos tres conceptos extraídos en el diálogo con jóvenes institucionalizados/as (escuchar, alojar y acompañar). A su vez, se dirige a todo/a quien se encuentre, de alguna forma, vinculado/a con adolescentes en situación de desprotección, por tanto, las reflexiones vertidas están orientadas a nutrir la práctica a través de coordenadas nacidas

desde la experiencia y la investigación producida desde la escucha. Para ubicar el desarrollo teórico, se establecerán dos vías para abordar el problema de acompañar a sujetos internados, uno, la ética del cuidado y dos, las implicancias de ser adolescente internado/a, ambas líneas han de responder a la pregunta: ¿cómo trabajar con adolescentes que habitan una residencia de protección?

MARCO TEÓRICO

Sobre la ética del cuidado

¿Qué elementos de la práctica en residencias de protección permiten restituir la singularidad? Lo singular es la posibilidad de dar cuenta del encuentro y desencuentro que cada sujeto experimenta en su constitución, rompe con lo universal del trato *igual*, dando paso a la diferencia. Lacan (2013) insistió en el hecho de que para un sujeto inmerso en las leyes que lo estructuran, se interpone una pérdida fundamental, una rasgadura que sustrae algo del ser y lo mantiene en un extravío constante, aquello inaugura el deseo. La ética propone una relación singular con aquello que conforma una *falta-en-ser*: “el psicoanálisis se ocupa de cada ser hablante, del problema de cada hablante con su deseo” (Mitre, 2018, p. 20). Lacan (2013) al referirse a la Ética del psicoanálisis, problematiza la tradición ética del soberano bien o el hábito, antepone el deseo y las implicancias del inconsciente para dar cuenta de que, una ética que posibilita la emergencia de lo singular conlleva a que el sujeto pueda vérselas con su propio vacío.

Destacar lo singular, permite reconocer las propiedades de un sujeto en tensión, bien lo expone Brugère (2022) en su libro *La ética del cuidado* donde visibiliza las condiciones que han de requerir la asistencia de un otro:

Introducir la singularidad, comenzar por tomar en cuenta los relatos y las experiencias no tiene pertinencia sino cuando se trata de otorgar los medios para instaurar los acompañamientos apropiados, que son los únicos que pueden ayudar

5 Esta investigación fue realizada en el contexto de una tesis de magister en psicología mención teoría y clínica psicoanalítica, de la universidad Diego Portales, la cual se titula: construcción subjetiva en adolescentes que habitan una residencia de protección de SENAME.

a restaurar la capacidad de actuar y de hablar con toda libertad (p. 115).

La protección y el cuidado consideran el factor de lo *oportuno* para hacer presente, sin ambages, la consistencia de la ley, a fin de auxiliar la integridad de quien ha sido vulnerado en sus derechos, pero a su vez, acusa recibo ante la palabra, eso que hace relato, comprometiendo acciones frente a un sujeto.

Este punto, abre una dimensión del cuidado que Brugère (2022) transmite de la siguiente manera:

Cuidar no podría concebirse sin la dimensión de problema o de preocupación que implica la prueba de la responsabilidad; aceptar el sentirse responsable de otra vida implica concebir la relación de care a través de todas sus consecuencias, en particular la posibilidad para un ser absolutamente dependiente de obtener la independencia (p. 98).

Donde se padece, se hace urgente la aparición de un soporte que habilite un reconocimiento del dolor, pero para ello, se requiere de la consistencia del Otro, una garantía genuina que permita la ex-sistencia:

Hacer ex-sistir Un niño/a en esa tensión que lo implica como sujeto-persona-titular de derechos especiales (en su universalidad), que como tal está sujetado a un deseo inconsciente (en su singularidad) y situado en un determinado contexto parental, sociocomunitario, histórico, político e institucional (en su particularidad) (Espert et al., 2019, p.11).

Localizar la singularidad, no implica prescindir de universales, menos de desconocer las particularidades, es dar un (*con*)texto al sujeto. Con ello, se restituye la capacidad de dar vida, hacer ex-sistir, “de que pueda hacerle falta a alguien” (Espert et al., 2019, p.10). La responsabilidad que trae previamente Brugère, propone un relieve, una coyuntura, que, en diálogo con algunos elementos del psicoanálisis, ya expuestos, predisponen a un Otro capaz de humanizar y desplegar una práctica

que produce lazo social.

El cuidado humaniza, pero también puede deshumanizar a quien cuida, entonces: ¿Qué se espera de ese Otro que toma los cuidados de adolescentes internados/a? esta pregunta abre un debate importante: el *cuidado del cuidador*. Para Brugère (2022), existen tres elementos que atraviesan esta dificultad. Primero, lo patriarcal como hegemonía ideológica que ha extrapolado su ejercicio a las mujeres; segundo, una lógica capitalista que fractura los lazos en función de aislar el cuidado a una práctica individual, destituyendo su carácter social; tercero, los efectos del cuidado amenazan con diluir el yo en tareas que implican la excesiva preocupación por el otro.

Una ética, emplaza el trabajo mancomunado, es una manera de visibilizar, dar lugar y cabida a aquello que no lo tiene, pero también, es el pivote necesario para que algo pueda emerger, introducir la condición de lo ético, es implicar, no solo al/la cuidador/a, sino también a quien es cuidado, pero más importante, es que la institución que lo ampara pueda reconocer que ahí se debe dar un sostén a la práctica, crear comunidad y prácticas entre *varios/as* responsabiliza frente al dolor.

Ser adolescente internado

En este apartado, me interesa trazar algunas ideas sobre las implicancias que tiene la internación para los/as adolescentes, no profundizaré en elementos metapsicológicos ampliamente desarrollados por otros/as autores/as, más bien me centraré en cuatro ideas que considero relevantes: la sexualidad, el *après coup*, la deprivación y lo íntimo.

Particularmente en la adolescencia, se ponen en juego una serie de novedades que en la infancia tenían otro lugar, una de ellas es la sexualidad ahí “se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación definitiva” (Freud, 1905, p.189). Esta conformación sitúa los modos de hacer lazo, satisfacer y vérselas con los objetos. El paso de la satisfacción autoerótica implica libidinizar el exterior, salir en búsqueda de un objeto que muchas veces se

presenta como ingrato, Lacan (2010) lo explica de la siguiente manera: “Qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de los sueños” (p. 109). El qué hacer y la emergencia de una tendencia sexual en los sueños, aparece irrumpiendo y produciendo una reorganización pulsional, el adolescente, por sus propios medios, se hace de un saber, lo busca, lo contradice, para dar con ese espacio de lo real que escapa de ser simbolizado.

Este aspecto se comienza a configurar o a trastocar con las limitaciones heredadas del Edipo, pero a su vez, la adolescencia, sigue encontrando diques que limitan su goce. Las encrucijadas que detentan el cruce se producen por una relación del sujeto adolescente con el objeto, Freud (1905) la describe así:

La vemos concentrarse en objetos, fijarse a ellos o bien abandonarlos, pasar de unos a otros y, a partir de estas posiciones, guiar el quehacer sexual del individuo, el cual lleva a la satisfacción, o sea, a la extinción parcial y temporaria de la libido (p.198).

Esta erótica, no termina por zanjar una forma de relación con el objeto, en la adolescencia son múltiples y fluyen conforme el proceso de construcción subjetiva va tomando forma: “Estamos frente a cuerpos que son atravesados, desde adentro, por hormonas y caracteres sexuales secundarios, y desde afuera, por marcas, imperativos y sanciones simbólicas” (Peskin, 2015, p.176). Este cruce de embates posiciona una primera coordenada y da cuenta de que si hay algo que siempre se va a abrir paso, es la pulsión, por ende la sexualidad, en la mayoría de los casos, va a tener una consistencia palpitante en la internación, va a ser una tendencia vívida que busca un objeto, desentender esto, implicaría ocultar la basura debajo de la alfombra, hacerse cargo de esta tendencia posibilitaría que la satisfacción se oponga a la transgresión. Una alternativa, siempre vigente es la Educación Sexual Integral (ESI), como dispositivo que pone en palabras y dialoga frente a cuestiones tan importantes como el respeto del otro y reconocer

el propio cuerpo, temas que necesariamente deben salir del ocultismo, otorgando más comodidad que incomodidad a quien las vive.

Un segundo elemento para exponer es el *Après Coup*. Este concepto hace referencia a una historia escrita con posterioridad, la cual resguarda una temporalidad retroactiva. En la adolescencia, se fija un punto donde la historia infantil es reinterpretada, bien lo comenta una adolescente entrevistada en la investigación, donde lo primero que piensa sobre su adolescencia es lo siguiente:

Dolor, porque pucha, porque me di cuenta de tantas cosas, como la ausencia de mis papás, o no sé, lo que más afectó fue que yo estando así, mi mamá llevaba 40 años drogada, así como cuando conocí la droga y todo esto, como que caché, lo mismo que lo de mi papá, va a ser lo mismo, y los dos a la misma vez, entonces como que no sé (...) es diferente, es que empecé a ver las cosas como de otra forma, es un choque.⁶ (García, 2021, p. 123-124).

El *Après Coup*, es este otro tiempo que describe Laplanche (2012) o *el punto desde donde* (Lacadée, 2017) todo adquiere sentido, un lugar donde el sujeto puede configurar su verdad. El encierro o la institucionalización, como quiebre biográfico, estriba en su contingencia el advenimiento de otra versión, la subjetividad se construye con estos desvíos que ofrece el *Après Coup*, instaurando un cambio de posición ante la historia contada por otros.

Un tercer elemento, se halla en Winnicott (2016): “Una criatura se convierte en *niño deprivado* cuando se lo priva de ciertas características esenciales de la vida hogareña” (p. 146).

La deprivación es el arrebato de algo percibido como bueno, que va a ser recobrado por distintas vías (Winnicott, 1963), esta relación inaugura un sufrimiento particular en el yo, que altera un momento previamente consolidado para el ser, sin embargo, tanto el yo como el ambiente juegan un papel de interdependencia. Por un lado, la sociedad o el ambiente adquiere un papel fundamental, brinda sostén y se hace cargo de restituir este elemento

⁶ Testimonio entregado por una adolescente que se puso el seudónimo de Alejandra.

arrebatado y, por otro lado, el/la joven debe convivir con la obstrucción que genera la falla ambiental (Winnicott, 1963). En la primera, surge la esperanza de que el daño provocado por la falla ambiental sea reparado, en la segunda, el sujeto crece con una carga que interfiere el desarrollo, vivir con ello acarrea una adaptación gradual al entorno y que el ambiente soporte las provocaciones que el sujeto comete en lo social. Cuando todos estos elementos fallan, la tendencia antisocial se torna aún más inevitable, generando una relación cada vez más errática con su ambiente.

Lo importante que trae Winnicott, es la relación que el sujeto tiene con el ambiente, la privación puede darse en un momento determinado de la niñez o la adolescencia, pero fija un proceso en el cual la relación con lo social, con las instituciones comienza a tambalear.

Por último, resulta importante traer a estas reflexiones, el lugar de lo íntimo. Un aspecto regulador de la sexualidad puberal requiere de la función edípica para establecer una barrera al incesto, para Freud (1905), estos límites vierten una conclusión moral en el individuo, que permite la elección de objeto lejos del lecho familiar, lo reconduce al exterior, evitando la endogamia incipiente que se desprende de los afables cuidados de quienes ama.

Este proceso inaugura un espacio exterior, fuera del campo adulto, la adolescencia, es una constante lucha por construir su propia morada, de cierta manera es la lucha por lo íntimo, esa región que tiene que desprenderse de la relación con los/as padres/madres o cuidadores/as. Lo íntimo, o una lógica de lo íntimo, abarca ese espacio que está lejos de la mirada ajena (Recalcati, 2006), rompe con el panóptico, y resguarda la vida tal como el sujeto la atesora. En las residencias, la lógica de lo íntimo se destituye por una lógica de lo público, tanto los archivos que cuentan la historia del joven, los diagnósticos revelados y la habitabilidad compartida (en algunos casos hacinamiento) hace lo íntimo transparente.

Considero que es menester de toda institución que trabaja en los cuidados de NNA salvaguardar estas regiones de lo íntimo, hacerlo implica un acto

que devuelve una dignidad arrebatada, aspecto que no termina con dar una pieza individual a un joven, sino que también, invita a revisar el manejo de la información que poseemos como profesionales.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este artículo fue guiado por el método de la formalización, el cual es descrito por Azaretto et al. (2014) como: “la construcción de un lenguaje, una escritura que tenga la capacidad de dar forma y de abstraer la estructura de algo” (p. 39). Para ello, se realizó una conjunción entre un sustrato singular o subjetivo (captado por entrevistas) que luego fue decantado por la teoría, aspecto que ayudó a producir variables. Estas variables son definidas como la “función de una estructura” (Azaretto et al., 2014, p. 41), que como parte de una propuesta universal (teórica), le dan forma y cuerpo imbricándose en una conformación interdependiente.

Bajo estas directrices, se definieron tres ejes temáticos/prácticos derivados de la investigación con adolescentes, los que sintetizan la experiencia de cuidado en residencias de protección y el encuentro con un otro. Por lo tanto, el cuidado de adolescentes internados/as en residencias de protección se forma como estructura a través de las variables interdependientes: escuchar, alojar y acompañar.

Los principales resultados que gestaron y motivaron la profundización teórica de este desarrollo, fueron obtenidos en una investigación realizada en un centro de reparación especializada de administración directa del Estado en verano del 2020, donde se efectuaron ocho entrevistas a adolescentes que tenían edades entre 14 y 18 años. Todos/as ellos/as con amplias trayectorias residenciales, aspecto que permitió diversificar las experiencias hacia otras instituciones inscritas en la historia de los/as jóvenes.

Al presentar la propuesta de investigación, El SENAME y la dirección del centro, habilitaron las entrevistas mediante un consentimiento informado que autorizó las entrevistas con los/as jóvenes. A su vez se aplicó un asentimiento donde los/as participantes expresaban voluntariamente su

participación. La creación de estos documentos fue supervisada y aprobada por la comisión de ética del programa de magister en psicología de la Universidad Diego Portales que evaluó la correcta ejecución y posterior publicación de este trabajo.

En términos metodológicos, el estudio realizado fue de carácter empírico, la codificación e interpretación de los textos obtenidos por medio de entrevistas en profundidad, fue trabajado a través de un análisis de contenido que usó el psicoanálisis como marco interpretativo. Siguiendo lo que Gallo & Ramírez (2012) destacan, se optó por una epistemología que sigue la huella de lo singular, tal como se plantea en la investigación psicoanalítica, por ello, las pretensiones de la tesis referenciada no optaron por dar cabida a grandes categorías o explicaciones de un fenómeno en términos generales y transversales, más bien se decidió acompañar un correlato, en el cual cada adolescente internado/a, pudo dar lugar a su experiencia por medio de su propia *lengua*.

En este artículo se recogen estas experiencias narradas, para dar paso a una construcción teórica por medio del relato y la reflexión de las prácticas enraizadas en las políticas públicas.

RESULTADOS

Escuchar

Es que yo soy bueno pa conversar, y cuando ando mal, en vez de hacer algo malo, yo antes me cortaba, entonces para hacer algo bien, empecé a conversar, “tía me pasa esto, me pasa esto otro, tengo pena”, conversar con la tía, a mí, todos los tíos me dicen que sí (...) con todos me llevo bien, entonces me dicen “conversemos a ver qué te pasa...” (García, 2021, p. 165).

Daniela Katherine.

¿Qué escuchamos de un adolescente que habita una residencia? Conocer, acercarse y dialogar con adolescentes, es un asunto que debe prescindir de las múltiples voces que lo narran. Paradójicamente,

el abandono, genera una *visibilización extrema*, situación que convoca, simultáneamente, diversos discursos: médicos, psicológicos, jurídicos y culturales. El/la joven debe convivir con una *situación ingrata*, una experiencia de lo ajeno, vivir en un lugar que no es su hogar, convivir con personas que no conoce y escuchar rasgos, descripciones, hipótesis de sí mismo que no ha concluido. Frente a esto, el diálogo, muere sino es capaz de trascender o prescindir las significaciones que narran a un adolescente, pues el rótulo o el acto de diagnosticar cierra, después de ello, todo está explicado.

Cuando la infancia o adolescencia, está bajo otros discursos, el flujo de su palabra, de su enunciación, pierde espacio, se incurre, en lo que Giglio (2017) denomina una *vulneración primordial*, el momento en que el sujeto se torna objeto de prácticas, discursos y abusos que coartan el llano desplante de una subjetividad.

Escuchar, es el más allá de la fascinación inescrupulosa de la opinión pública, que goza con el sufrimiento ajeno, lo rumorea y se entromete, escuchar es parte de una política que implica a quien sufre y carga con un dolor, para hallar una forma de decir. Lacadée (2017) lo expone Así: “El adolescente adopta una nueva manera de hablar, de decir las sensaciones inéditas que surgen en él y lo confrontan a lo nuevo reafirmando, así, ese bello enunciado de Rimbaud: *hallar una lengua*” (p. 61).

Cada uno inventa una forma de decir, esa sería parte de una constante para sostener una escucha que tiene que vérselas con la lengua, ese neologismo que Lacan (2016) utilizó para impugnar el lenguaje y la lingüística clásica y poner en juego un saber que se articula en el inconsciente, con algo más que palabras sacadas de un diccionario, si no, para situar la relación del sujeto con las distintas lenguas que lo hablan, qué por razones obvias no pertenecen a la RAE. Lacadée (2017) apunta de manera muy certera a la función de la lengua en la adolescencia:

Con la lengua que se le ofrece, hará un uso de la identificación de lo que siente, lo que es y lo que dice. Sus expresiones y sus maneras de hablar serán

siempre singulares, y es preciso saber recibirlas como sus creaciones. Con esa lengua que se le ofrece, hará también un uso de goce, de placer de evocación y de repetición, y alojará allí una parte de su ser viviente, su bien y su hábitat (p.13).

Las creaciones de los/as adolescentes van a ser canciones, identificaciones, quejas, dibujos, saberes, mitos, publicaciones en redes sociales, modas, etc. El desafío de las prácticas de cuidado en instituciones es prestar atención a aquello que nos traen como creación, inquietud, demanda, interpelación y queja, en fin: *toda manifestación que intente reconectar con un Otro, es un intento de hallar un lugar velado*. De este modo, el joven habita una lengua, no todos/as hablan igual o tienen la misma forma de llegar al mundo a través de una lengua, para algunos/as puede acarrear dificultad o soltura, ahí es donde la escucha no debe vacilar, pues hay momentos en los cuales debemos pagar con palabras, realizar pequeñas contribuciones para que esa lengua no quede impotente y pueda llegar a puerto.

Otro flanco, del cual me interesa hacerme cargo en la escucha, es la cancelación o suspensión del saber, saber mucho puede volver torpe la escucha. Lacan (1958) lo advierte así: “A menudo vale más no comprender para pensar, y se pueden galopar leguas y leguas de comprensión sin que resulte de ello el menor pensamiento” (p. 594). Para oír bien, es necesario cancelar los ruidos que interfieren la emanación de lo que queremos escuchar. Todos/as los/as adolescentes traen, en su ingreso una carpeta bajo el brazo, toda institución tiene una distinta, en ella se producen y reproducen historias, diagnósticos e informes que no hacen más que recrudescer una imagen, se conoce por lo que se comprende del archivo, pero no por lo que se escucha. Esta práctica habitual tiene un objetivo comprensivo, pero no sustituye la voz del sujeto. Escuchar es un acto de reconocimiento del malestar que le da dignidad a las palabras.

Alojar

Porque yo digo que sin la confianza de los tíos estaría puro weando, estaría en la mía nomá, no estaría ni ahí con nadie, estaría igual que antes, yo siempre les he dicho a los tíos, yo sin ustedes tíos estaría a la chucha, yo no estaría aquí, yo estaría en cana a esta hora (García, 2021, p. 163).

David

Para Freud (2010), “el inicial desvalimiento del ser humano” (p. 78), es un acontecimiento inaugural de la condición de desprotección a la que somos arrojados/as al mundo, de ahí se hace necesario que exista una función auxiliadora que brinde una acción específica, satisfaciendo las necesidades que requiere el prematuro humano para seguir con vida. Esta acción específica, va a permitir que el sujeto, repita esta primera experiencia de satisfacción alucinando este primer contacto con el objeto, ahí se funda una relación originaria con el Otro. Esta función instaurará una forma de cuidado donde el sujeto es mirado, hablado, limpiado, acariciado, interpretado y alimentado; esto va a ser gravitante para el desarrollo posterior, porque resguarda un lugar donde existir: “si la persona saldrá en busca de experiencia o se replegará del mundo cuando necesite corroborar que la vida merece ser vivida” (Winnicott, 2012, p. 182).

En otra vereda, Derrida (2008) define la hospitalidad como aquello que da lugar a lo extranjero, presta asilo a quien se ha visto desarraigado. Esta hospitalidad, que Derrida profundiza mucho más en colaboración con Dufourmantelle, trae consigo un desencuentro entre las lenguas, lo extranjero se extraña ante un idiolecto que no es el suyo: no habla el discurso del Otro, esta torpeza, dice Derrida (2008), deja en un estado de indefensión frente a la novedad de una *situación ingrata* y donde se empieza a construir su condición de huésped en lo ajeno.

Alojar implica hospitalidad, es la apertura necesaria para dejar entrar y habilitar un espacio para quien requiera ser amparado, mediante ese espacio, se otorga la posibilidad de diluir las abismantes

diferencias que el entredicho de lenguas genera. Una particularidad, importante, de esta manera de alojar, es el lugar desde donde la enunciación del o la joven adquiere valor, o sea, que su voz sea reconocida, pero que también, eso que dice, ante la situación de desamparo que vive, tenga una respuesta oportuna.

Lalengua, al encontrarse frente al discurso jurídico o tendencias totalizantes, inaugura un campo de discordancia. Los/as adolescentes, pueden desconocer, contrarrestar e impugnar los discursos de la institución, especialmente cuando trata de inscribirse con intransigencia, tomar ese lugar, no es ajeno a la construcción subjetiva del adolescente. Al respecto, Freud (2010) identifica esta postura opositora, como un logro subjetivo de la pubertad:

Uno de los logros psíquicos más importantes, pero también dolorosos, del periodo de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua (p.207).

Restarse del campo de la autoridad o de quien cumple las funciones de cuidado (maternaje o paternaje), redirecciona al adolescente a una posición en la cual debe enunciar, pero también ser responsable de esa enunciación que profiere. Esta confrontación, en cierto modo es benigna, es parte del desarrollo, lo riesgoso, es que exista una apropiación de una lengua institucional que nombra e intenta, bajo su ortopedia, moldear subjetividades. Bajo toda circunstancia lalengua, es una postura del adolescente frente al Otro, Lacadée (2017) lo señala así: “el adolescente tiene la tarea, el deber ético de encontrar una lengua para decirse al Otro” (p. 69). En la práctica no resulta difícil evidenciar las palabras más filosas sobre las prácticas de los/as adultos/as, pero también, y con más asombro, resulta impactante escuchar a adolescentes, con amplias trayectorias institucionales, lenguajear con las mismas palabras que lo haría un profesional. En este caso, lalengua es fundante, es materna, inaugura una forma de decir, pero sobre todo es un arreglo subjetivo.

¿Qué demanda el joven para ser alojado? Para los/as adolescentes la disponibilidad de ese lugar seguro es vital, así lo describe el joven en la cita expuesta al inicio, ese Otro que cumple la función incondicional de sostener el alojamiento, genera lazo social, vincula lo desamparado con el sostén de una función de cuidado, ya sea encarnada por los/as adultos/as o por los/as pares. El gesto de alojar conlleva conmoverse, interesarse, indignarse, por lo que nos trae un/a adolescente, es una reacción que necesariamente nos obliga a abrir un espacio de cobijo: “El adolescente demanda ser escuchado y reconocido como responsable de su palabra para esto es fundamental que haya un Otro que escuche, mire y aloje” (Ayala & Garavento, 2021, p. 14).

El ejercicio de cuidado no está exento de malestar para quienes desempeñan labores en residencias. Esta función, toca inevitablemente, la subjetividad de todo/a interventor/a, no es sin consecuencias, levantando afectos que oscilan entre el cariño y el rechazo, fantasías de adopción, miedos, estigmas, sobre involucración, relaciones especulares, fatiga y actitudes violentas. Se podrían nombrar tantas como trabajador/a exista en una residencia, pero el aspecto central a destacar es que esta no debe, ni debería seguir siendo un trabajo solitario: “El cuidado es un principio de redistribución cuya finalidad es el paso desde las dependencias padecidas a las interdependencias asumidas” (Brugère, 2022, p. 119). El cuidado no pertenece sólo a quienes lo ejercen, sino que desempeñar esta tarea, trae consigo una relación más amplia con el mundo, un cuidado compartido, pensado como una práctica entre varios/as que logre crear sujeto ahí donde no lo hay (Coccoz, 2014).

Acompañar

Mamá V, es educadora, es joven igual, es como la tía más simpática de aquí. Yo le cuento algo o me ve mal, ella siempre va a estar al lado mío, de repente los otros tíos me ven mal y me dicen: ¿qué te pasó? y se van, pero ella me dice “que te pasó, cuéntame...” (voz especial). Si, me pasa algo, ella está todo el rato conmigo, hasta que yo termine

de llorar, subo y ahí ella recién se queda tranquila
(García, 2021, p.164).

Esperanza

Para quienes han tenido la experiencia de trabajar en una residencia de protección, sabrán, que siempre hay una demanda que excede la práctica. Es un ejercicio con una cuota de excedente, que solicita ser más que profesionales. Ante la orfandad, hay que afirmar más que nunca una presencia con la cual contar; frente a las ausencias familiares, se debe prestar el cuidado oportuno; cuando el horror irrumpe, se protege, ampara y sanciona; todas estas formas, son figuras que atañe al hecho de no dejar solo/a.

La soledad, ese no tener (*con*)quien, presenta un escenario donde el auxilio debe aparecer raudo ante la condición de desamparo. En ese instante, cuando el Otro aparece como sostén, se genera el acto de acompañar. Goyeneche y Piccinini (2013), van a definir el acompañamiento como “una suplencia ortopédica que lo ayuda a hacer aquello que no puede solo, en ese momento” (p.16). Salvo por la ortopedia, esta definición, responde a este apoyo necesario que se brinda en momentos de urgencia, centrarnos en la ortopedia, es pensar en la corrección o formas de alinear algo que se presenta como chueco, este no es el caso.

Existe una vasta experiencia y literatura sobre el acompañamiento terapéutico. Tanto en Argentina como en Chile, se han desplegado diversas experiencias, sin embargo, mis pretensiones son menos ambiciosas, me interesa describir el ejercicio de *contar-con-alguien*, en su doble acepción, tener a un Otro, pero también, contar o decir junto a Otro.

El hecho de *contar-con-alguien*, se refleja en que, a alguien *le hace falta ese/a* joven; en que existe, en algún rincón, alguien que habla de él/ella y que lo/la nombra. Acompañar surge como posibilidad de contar su historia y acompañar para que él o la adolescente se apropie de su lengua para contarse, que no sea anónimo para nadie, menos para él.

Frente a esta presencia que se sostiene, Marchant

(2014), advierte un punto importante:

Trabajar con un niño que vive separado de sus padres constituye siempre un compromiso indefinido, cualquier otra limitación en el tiempo es alterar profundamente la relación reparadora con el niño y corre el riesgo de significar un nuevo fracaso que puede adquirir la forma del duelo crónico o la desilusión (p. 12).

Ya sea para quienes cuidan, como para quienes desean entamar un proceso de acompañamiento, se pone en juego una suerte de permanencia, una constancia, que viene a re-editar las ausencias familiares. Resulta preponderante este comentario, puesto que, se sitúa el reconocimiento de diversas complejidades aparejadas a las historias de los/as adolescentes, pero también, se otorga una contundencia al acompañamiento.

Cuando hablamos de las historias de los/as adolescentes, el acompañamiento, muchas veces implica el acto de contar una historia en conjunto, hacer memoria cuando al sujeto se le hace imposible acceder a su propia historia, se transforma en una arista más del cuidado (Marchant, 2014), esto viene a apoyar la función de poner en palabras aquello que estuvo velado. Si bien, El valioso aporte de Matías Marchant, se ha situado en el radio de las instituciones que trabajan con bebés y niños/as, en la adolescencia, varían algunos elementos, pero conserva la coyuntura que la extrema vulnerabilidad produce en la subjetividad. Se producen lagunas y fracturas biográficas, que, como mecanismos de supervivencia frente el dolor, hacen olvidar la cronología de la vida.

Gabriela Insúa (2020), en el trabajo con lo traumático, esboza que hay que “reconocer el estatuto de lo indecible, de aquello que no puede conseguir palabra porque es de un real salido de todo posible discurso” (p. 54). Esta coordinada, instala otra línea del acompañamiento que se ha ido hilvanando, que donde el lenguaje falla, el acompañamiento dona palabras, acercándose a la lengua del adolescente, sin obturar su despliegue, más bien destrabando

aquello que se mantiene no-dicho. Esta intersección Lacadée la define del siguiente modo: “*El punto desde donde*, como un lugar de apoyo para acompañar al adolescente, un lugar desde donde ofrecer un punto de referencia a partir del cual inventar una solución singular” (p.11).

Acompañar, tras escuchar y alojar, es un acto que ofrece una presencia que orienta en el extravío, Lacan (2010) destaca este oficio en *El Despertar de la Primavera*, lo ubica del lado de un personaje que encarna la función de Otro, sacando de las fauces de la muerte a uno de los jóvenes protagonistas. Este semblante, tal como lo refiere Lacan y como es narrado en la obra de Wedekind, hace una aparición oportuna, pone en tensión la inevitable presencia de lo mortífero, habilitando al sujeto para salir del abatimiento.

Esta forma de hacer presencia no recae solo en el accionar clínico, no es de un solo dispositivo o resorte de un profesional, el acompañamiento, conserva la virtud de ser en sí misma, una acción de cuidado que preserva la posibilidad de que el adolescente ponga en marcha la subjetividad, pero también, implica la reconstrucción de un lazo que restaura la confianza.

La confianza restaurada, re-enlaza al sujeto con el mundo, lo hace salir, en esta encrucijada, se pone en juego algo que Winnicott (1979) define como la presentación de objeto, que junto al holding y el handling, son elementos propios de la función materna, si bien aparecen en el momento de que nace, no se circunscriben a una etapa determinada, son más bien experiencias del maternaje que aparecen y reaparecen en el curso de la existencia. Al pensar aristas del acompañamiento necesariamente surge esta expresión de la presentación de objeto, donde se muestra y trae la realidad al joven, aquí surge un elemento interesante, pues la lógica oficinista o del box, implica que tiene que ser cedida, pues para acompañar hay que impregnarse de la vida, lo cotidiano y lo mundano.

Para finalizar, el acompañamiento, guarda en su esencia aquello que Winnicott describe como la *capacidad para preocuparse por el otro*, la que designa el “hecho de que el individuo *se interesa, le importa*

y siente y acepta la responsabilidad” (p. 96). Por otro lado, Lacan (2016) hace el siguiente alcance: “el amor es signo, escandido como tal, de que se cambia de razón, y por ello el poeta se dirige a esa razón. Se cambia de razón, es decir, de discurso” (p. 25). Como el poeta, acompañar, implica este cambio de razón, se hace signo de amor, cuando se cambia de discurso, y a la vez, cuando se apela a la preocupación por el otro.

DISCUSIÓN

¿Cómo pensar el trabajo con adolescentes que se encuentran al cuidado del Estado? Parte de las conclusiones observadas en este artículo, apuntan a un ejercicio del cuidado, determinado por gestos, atributos y rasgos que los otros ponen a disposición para sostener un vínculo. Otorgar lugar a la vulnerabilidad que viven algunos/as jóvenes, implica tener una presencia oportuna y sostenedora, capaz de dar rienda a la expresión del sufrimiento que el adolescente trae consigo.

Uno de los riesgos que amenaza el cuidado, surge cuando este se tergiversa y entraña formas de violencia que no dejan a nadie indiferente, muchos de estos casos han de ser de manejo público y no han hecho más que agudizar la deuda con la infancia y adolescencia. El lugar del cuidado, pensado bajo un hacer ético, entraña acciones como las descritas (escuchar, alojar y acompañar) como garantes de la circulación de la palabra y restauradoras de la condición de sujeto.

En la actualidad se habla de cuidado, pero no se profundiza. Para ejercer el cuidado y promover su adecuado ejercicio debe existir un soporte institucional que obedezca la premisa: *cuidar a quien cuida*. La Defensoría de la Niñez (2022) evidencia que existen faltas de enfoques transversales en las orientaciones técnicas, falta de accesos oportunos a las prestaciones de salud y un déficit de preparación en quienes ejercen el rol de cuidado.

La propuesta teórica que se propone sobre el cuidado visibiliza que es una práctica que no está exenta de vicisitudes, en su ejercicio implica la

contingencia, particularmente con aquello que resulta novedoso para el adolescente y su entorno, o sea, es una práctica que reporta malestar a quien la ejerce.

Por esta razón, el cuidado de la orfandad y la vulnerabilidad no puede quedar huérfano de su entorno, por ello los diálogos con las comunidades, salud, familia, educación y barrios es fundamental para delimitar una práctica entre varios/as convocante: “La constitución de la subjetividad, como definición teórica, se hace en vinculación a un Otro con mayúscula, a una cultura, a los padres, al contexto, o a la historia desde donde proviene” (Peskin, 2015, p. 173).

Escuchar, alojar y acompañar, nacen como una modalidad de cuidado que no se centra específicamente en lo clínico, más bien, restituye una ética reivindicativa del sujeto, de su decir ante su propia historia y su derecho a tener cabida en el Otro. De este modo, un hallazgo importante es la cualidad orientadora que tiene el diálogo con adolescentes, la experiencia de estar bajo cuidados alternativos no es inocua, sino que guarda en su núcleo coordenadas ineludibles sobre la práctica. Pensar la participación o mecanismos de escucha y resolución, serviría para potenciar las mismas políticas públicas y a la vez los espacios de formación de los/as profesionales.

Generar instancias de diálogo permanente, encuentros, acompañamiento a los/as cuidadores/as, reuniones, conversaciones clínicas o vínculos con la comunidad, son todas formas de resolver el flujo de la palabra. Si bien resulta importante dar espacios de participación para los/as adolescentes, estas instancias también deben ser resolutorias, en función de producir una palabra con consecuencias y con responsabilidad, sin ello, los destinos de la protección llevarán a producir una deuda imposible de saldar.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERÉS:

El autor declara que el artículo no tiene conflictos de interés.

REFERENCIAS

- Ayala, C. y Garavento, J. (2021). La inexperiencia en un Hogar Convencional... una mirada psicoanalítica. *Revista Teoría y Testimonios: de la Orfandad*, (5), 13-19.
- Azaretto, C., Ros, C., Aguirre, C. B., Wood, L., Murillo, M., Estévez A., Messina, D. (2014). *Investigar en Psicoanálisis*. JCE Ediciones.
- Blanco, D. y Curimil, C. (2020). *Espacios para la infancia en la ciudad. Reflexiones desde la Casa del Encuentro*. Editorial Cuarto Propio.
- Brugère, F. (2022). *La ética del cuidado*. Santiago, Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Cámara de Diputadas y Diputados (2022). *Informe de la comisión especial investigadora sobre las situaciones de abuso y explotación sexual a niñas, niños y adolescentes bajo protección del Estado*. https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=66799&prmTipo=INFORME_COMISION
- Coccoz, V. (2013). *La práctica lacaniana en instituciones: otra manera de trabajar con niños y jóvenes*. Editorial Grama.
- Defensoría de la Niñez (2022). Informe anual 2022. Derechos humanos de niños, niñas y adolescentes en Chile. https://www.defensorianinez.cl/informe-anual-2022/wp-content/uploads/2022/11/IA2022-Defensoria_de_la_Ninez.pdf
- Derrida J., (2008). *La Hospitalidad*. Ediciones de la Flor.
- Espert, J., Luale, L. y Wanzek, L. (2019). *La Infancia Intervenida. Ciencia, clínica y política*. Lugar Editorial.
- Freud, S. (1900-1901). "La interpretación de los sueños". *Obras Completas, Vol. V*. (2010). Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1905). "Tres ensayos de teoría sexual". *Obras Completas, Vol. VII*. (2010). Editorial Amorrortu.
- Gallo, H. & Ramírez M E. (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la universidad*. Editorial Grama.
- García, M. (2021). *Construcción subjetiva en adolescentes que habitan una residencia de protección de sename* [Tesis de magíster Universidad Diego Portales]. <https://repositoriobiblioteca.udp.cl/TD000636.pdf>
- Giglio, J. (2017). *La vulneración primordial: El estado frente al niño, niña, adolescente ubicado en un lugar de objeto*. Letra viva.
- Goyeneche, R. y Piccinini, M. T. (2013). *El arte de acompañar niños y adolescentes. Introducción al acompañamiento terapéutico*. Letra Viva.
- Insúa, G. (2020). *El abuso sexual en las infancias y adolescencia. El horror más silenciado*. La Docta Ignorancia.

- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos 2*. (2003). Siglo XXI.
- Lacan, J. (1959-1960). *Seminario VII: La Ética del Psicoanálisis*. (2013). Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). *Seminario XX: Aun*. (2016). Paidós.
- Lacan, J. (1974). El despertar de la primavera. *Intervenciones y textos II*. (2010). Editorial Manantial.
- Lacadée, P. (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente*. UNSAM EDITA.
- Laplanche, J. (2012). El après coup. *Problemáticas IV*. Editorial Amorrortu.
- Marchant, M. (2014). *Vínculo y memoria. Acompañamiento terapéutico con niños internados*. Editorial Cuarto Propio.
- Marchant, M. (2014). Vulnerabilidad. *Revista Gradiva*, (2), 178-186.
- Mejor Niñez (2022). *Orientación Técnica. Línea de acción cuidado alternativo de tipo residencial residencia de vida familiar de adolescencia temprana*. <https://www.mejorninez.cl/descargas/doc-MN/ot/2023/REX-366-APRUEBA-OOTT-RESIDENCIA-DE-VIDA-FAMILIAR-PARA-ADOLESCENCIA-TEMPRANA.pdf>
- Mejor Niñez (2023). Informe de Gestión 2022. <https://www.mejorninez.cl/descargas/doc-MN/informes-de-gestion/INF-GESTION-FINAL-2022.pdf>
- Mitre, J. (2018). *El analista y lo social*. Grama Ediciones.
- Peskin, L. (2015). *La realidad, el sujeto y el objeto*. Paidós.
- Recalcati, M. (2006). *Las Tres Estéticas De Lacan. Psicoanálisis y Arte*. Ediciones Del Cifrado.
- Winnicott, D. (1979 [1958]). Desarrollo emocional primitivo. *En Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Paidós.
- Winnicott, D. (2016). *Deprivación y delincuencia*. Paidós.